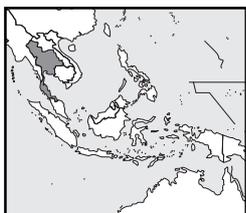


El lado oscuro de los mercados globales

RANEE HASSARUNGSEE



La crisis económica de 1997 llevó a la privatización de las empresas públicas lucrativas, exigida por el FMI para reducir la deuda, contraída principalmente por el sector privado. Sin embargo, las corporaciones multinacionales no han beneficiado al país, sino que han repatriado las ganancias a sus países de origen. Actualmente, es vital definir, priorizar y alcanzar el equilibrio entre el desarrollo democrático y los mecanismos del mercado. En este proceso, la sociedad civil debería ejercer un papel activo en el mantenimiento de valores humanos básicos.

La liberalización financiera: matar todos los pájaros de un solo tiro

Las estrategias de desarrollo económico de Tailandia históricamente han dependido de la inversión de capitales extranjeros. Entre 1986 y 1989 el ingreso promedio anual de capitales extranjeros representó USD 1.200 millones. El monto ascendió a USD 2.000 millones entre 1990 y 1996, cuando Tailandia comenzó a liberalizar su sector financiero. Incluso en 1997, cuando reventó la burbuja económica, ingresaron al país USD 3.800 millones en inversiones extranjeras.¹ La mayor parte de este capital se invirtió en bienes raíces, construcción, empresas públicas, atención médica privada, telecomunicaciones, servicios financieros, comercio y mercadeo, proyectos industriales de gran escala y otras modalidades de inversión directa.

La crisis financiera de 1997 creó mayores oportunidades para la inversión extranjera directa (IED). En 1998 se produjo el mayor crecimiento de IED en el sector bancario y financiero, mientras la inversión en el sector industrial se incrementó 53,4% frente a la de 1997. La IED aumentó porque muchas empresas al borde de la quiebra no tuvieron otra opción que entregar el control a corporaciones multinacionales. La Dirección de Inversiones de Tailandia (DI) se instituyó principalmente para fomentar la inversión extranjera. La DI brindó incentivos a la inversión, como es el caso de la exención impositiva durante un periodo determinado de años. Últimamente, la DI ofrece la propiedad plena de las empresas con el fin de atraer una mayor inversión de capitales extranjeros. Una investigación realizada por Thammawit reveló que, desde que se permitió que las corporaciones extranjeras adquirieran la propiedad total o mayoritaria de las empresas promovidas por la DI, aquellas adquirieron la mayoría de las acciones en 135 de estas empresas entre noviembre de 1997 y marzo de 1999.²

El crecimiento de capitales invertidos por las corporaciones multinacionales impulsó las exportaciones tailandesas e integró aún más la economía nacional con el sistema de mercados internacionales. Un informe estadístico de 1997 reveló que dos tercios del valor total de las exportaciones provenían de empresas exportadoras administradas por capitales extranjeros. Estas corporaciones multinacionales, con exclusión de las industrias alimenticias y del caucho, representaban aproximadamente 80% del volumen total de exportaciones del sector industrial.

Desde 1987, las estrategias de desarrollo industrial principalmente han hecho hincapié en fomentar las industrias de gran escala administradas por corporaciones multinacionales, a las que se les concedían privilegios fiscales, protección arancelaria e instalaciones de infraestructura. No es de sorprender que estas políticas hayan, simultáneamente, destruido a la mayoría de las industrias nacionales de pequeña y mediana escala. Estos empresarios nacionales debieron soportar escasez de mano de obra, falta de acceso al capital y sistemas fiscales y arancelarios desfavorables que los ponían en desventaja frente a los empresarios extranjeros de gran escala.³

Tailandia no se ha beneficiado sustancialmente con las actividades de las corporaciones multinacionales, que han recurrido a diversos medios, como la fijación de precios por transferencia, para repatriar las ganancias a sus países de origen. Al mismo tiempo, no se prestó la debida atención a la producción nacional de valor agregado o a la transferencia tecnológica, mientras se daba la bienvenida a los altos costos comparativos de las regalías por conocimientos técnicos. Aunque se exportaron algunos artículos de alta tecnología, como maquinaria, instrumentos mecánicos y circuitos electrónicos, la mayoría de estos productos simplemente se armaban en el país antes de su exportación. En el área de la computación, la principal exportación tailandesa, los componentes importados representaban 44-46% del valor exportado.

Asimismo, las exportaciones soportaron una competencia feroz en los mercados internacionales. Según una encuesta de 2002 del Departamento de Fomento a la Exportación, las exportaciones de productos electrónicos de alto valor descendieron 18,5%, perjudicadas por la competencia de China. La crisis nacional y la competencia se combinaron para provocar un grave crecimiento del desempleo industrial y del empleo «flexible», o sea puestos de trabajo mal remunerados del sector informal, sin prestaciones sociales, ocupados principalmente por mujeres.⁴ Los trabajadores del sector formal que mantuvieron sus empleos descubrieron que su poder de negociación se había debilitado seriamente, al igual que sus derechos laborales.⁵

Privatización: adquisiciones con los recursos naturales como prima

La crisis económica de 1997 también llevó a la inevitable privatización de las empresas públicas lucrativas. El gobierno fue obligado por el FMI a privatizar empresas estatales para reducir la deuda, contraída principalmente por el sector privado. Por ejemplo, en la Carta de Intención que firmara Tailandia en noviembre de 1997, el gobierno declaró que había concluido las obras preliminares para reforzar el papel del sector privado en la energía, los servicios públicos, las comunicaciones y el transporte. El gobierno procuró limitar su participación en la aerolínea nacional (entonces del 93%) y la compañía de petróleo Bangchak (entonces del 80%) a una cifra bastante inferior al 50%. También sometió al Parlamento la legislación necesaria para facilitar la privatización de las empresas estatales que no estaban aún corporatizadas.

Recientemente, se indicó que muchas de las privatizaciones más importantes se realizaron sin la debida transparencia. En el caso de Petroleum Thailand, los tres principales accionistas institucionales son subsidiarias de Merrill Lynch, y los accionistas

1 Anuch Abhabhirom *et al.*, *Thailand Trends*, No. 13 «Thailand's Society, Knowledge and Stance in the Global Forum», Fondo de Investigación de Tailandia, 15 de mayo de 2002, p. 55.

2 Thammawit Therd-udomtham *et al.*, «Thailand's Industrial and Technological Development Over the Past Five Decades», seminario *Cinco Décadas del Plan Nacional Económico y Social de Tailandia*, Facultad de Economía, Universidad de Thammasat, 12 de junio de 2002, pp. 7-20.

3 Niphon Phuaphongsakorn, «Thailand's Industrial Development and the Idea of Self-sufficient Economy», artículo presentado en la *Conferencia Anual 1999 del Instituto de Investigación para el Desarrollo de Tailandia sobre Economía Autosuficiente*, 18-19 de diciembre de 1999.

4 Worawit Charoenlert y Bandit Thanachai-setthawut, «Economic and Social Crisis and the Future of Thai Labour», *1997 Thailand's Turning Point*, Centro de Economía Política, noviembre de 2001.

5 Informe de Trabajo, Sección de las Trabajadoras, Fundación Amigas de las Mujeres, septiembre de 2002.

individuales más importantes estaban vinculados personalmente con el partido político en el poder. El gobierno ha anunciado la privatización de Thai Thanakhan Bank, THAI (Plc), Organización Telefónica, Autoridad Aeroportuaria y Krung Thai Bank (Plc). La lista de privatizaciones para 2003 incluye a la Autoridad Portuaria, la Autoridad de Comunicaciones y la Autoridad Metropolitana del Sistema de Abastecimiento de Aguas, y en 2004 incluirá a la Autoridad de Generación de Electricidad, la Autoridad Metropolitana de Electricidad, la Autoridad Provincial del Sistema de Abastecimiento de Aguas, y la Autoridad de Electricidad Provincial.⁶

Cambios radicales: desarraigando los medios de vida y los recursos de la mayoría

La privatización de los «bienes públicos», como el agua, ya se ha producido, hasta cierto punto. Según una de las condiciones principales del Préstamo Programático del Sector Agrícola que otorgara el Banco Asiático de Desarrollo por USD 600 millones, el gobierno está obligado a cesar sus subsidios agrícolas, cobrar a los agricultores las tasas de interés vigentes en el mercado, reestructurar el sistema de administración del agua, acelerar la aprobación de la Ley Nacional de Recursos Hídricos, y fijar precios del agua de acuerdo al mercado. Otro préstamo del Banco Mundial por USD 200 millones también se otorgó al Proyecto de Administración de Recursos Naturales, dirigido a mejorar la administración del agua en la cuenca fluvial Chao Phraya. El Banco Mundial ha indicado que una administración más eficaz del agua implica que los derechos de los usuarios se puedan comercializar.⁷

El gobierno otorgó una concesión a la East Water Co. Ltd. (Plc), fundada por la Autoridad Provincial del Sistema de Abastecimiento de Agua y con la coconversión de una empresa privada de Singapur, para proporcionar y vender recursos hídricos a los sectores urbanos e industriales de la región oriental de Tailandia. También otorgó una concesión a una emprendimiento conjunto entre una firma privada tailandesa y otra británica, para producir agua sin tratar para la oficina de la Autoridad Provincial del Sistema de Abastecimiento de Agua en Pathum Thani, una importante zona industrial próxima a Bangkok. Aun más concesiones fueron otorgadas a empresas privadas para producir agua que será vendida a oficinas de la Autoridad Provincial del Sistema de Abastecimiento de Agua de distintas provincias.

El Comité de Política de la Empresa Estatal se reunió el 29 de diciembre de 1999 y aprobó un estudio urgente sobre las privatizaciones a realizar por una firma consultora privada. Entre los procedimientos de privatización se incluían concesiones que permitían al sector privado administrar todos los sistemas de producción, venta y servicio del agua, así como su mantenimiento, medición, facturación y recaudación. Las concesiones, a otorgarse en cinco cuencas fluviales, tendrían un plazo de 25 años y consecuencias directas para los agricultores de todo el país. Por ejemplo, según un marco que privilegia los «máximos beneficios» cuando el agua escasea, los derechos de usuario de los agricultores podrían ser transferidos a usuarios en otros sectores.

Voces sensatas

Un estudio sobre la participación pública en la privatización del agua, realizado por el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Chulalongkorn, ofreció un panorama sobre las actitudes locales referidas a la administración de los recursos. Este reveló que en muchas zonas la mayoría de la población sentía que debía participar en la administración del agua de las cuencas fluviales. Muchas personas estaban bien informadas y ya participaban en dicha administración, porque debieron enfrentar graves problemas relacionados con el recurso hídrico: contaminación procedente de fábricas industriales y comunidades urbanas, conflictos por el agua entre los sectores agrícola e industrial, la salinidad de la tierra, la deforestación de la cuenca hidrográfica y la superproducción de arena depositada a lo largo de la ribera del río.

Sin embargo, la participación prevista por el pueblo es distinta a la que propone el Estado. El enfoque verticalista del Estado incluye una organización de grupos de usuarios del agua y un subcomité de la cuenca fluvial que supervisará la administración local de los recursos de agua y fijará reglas rigurosas para todos los usuarios, cuyos métodos de administración son diferentes, debido a sus culturas comunales. Asimismo,

cada cuenca fluvial tiene diferencias ecológicas y distintos sistemas de riego que requieren distintas técnicas de administración y mantenimiento.

Cobrar tarifas de riego para reducir la demanda del agua y fomentar el ahorro de la misma no es una solución equitativa. No habría garantías de que, con el sistema de tarifas por riego, no se privaría del acceso al agua a los usuarios de bajos ingresos.⁸

Numerosas alternativas para la administración del agua se propusieron en un seminario celebrado en abril de 2002 y organizado por la Universidad Popular Midnight, la Asamblea de los Pobres y la Asamblea de Académicos para los Pobres.

El profesor Nidhi lawsriwong señaló los siguientes ejemplos de «saber» o conocimientos empleados cuando el agua es administrada por grupos comunitarios:

- El «conocimiento» del agua combina la tecnología, la ecología y la sociología.
- Los cambios naturales son fenómenos normales.
- La sostenibilidad exige moderación.

Nidhi preguntó si «este método tridimensional de la administración del agua, incluyendo su mentalidad inherente, puede considerarse conocimiento.» El cree que, aunque está poco documentado y desorganizado como para calificarse de «conjunto de conocimientos» que pueda transferirse mediante procesos de aprendizaje modernos, como la docencia en aulas o a través de libros de texto, los aldeanos lo aprenden fácilmente en su vida cotidiana. Sin embargo, estas prácticas son difíciles de aprender para aquéllos con estilos de vida diferente. Como se sabe, el conocimiento es poder. La creación de conocimientos alternativos amenaza con desmantelar poderosas estructuras sociales. No se logrará fácilmente.⁹

Una salida para Tailandia

Un informe de Pranee Tinnakorn revela que el 20% más rico de la población recibía el 49,2% del ingreso nacional en 1975-76. La cifra aumentó al 57,8% en 2000. En otras palabras, sólo un quinto de la población tenía en su poder más de la mitad de los ingresos del país. El hecho de que la prosperidad del desarrollo nacional siga concentrándose en los ricos ha profundizado la brecha del ingreso entre ricos y pobres. En 1975-76, el 20% más rico ganaba ocho veces más que la población más pobre; en 2000, la diferencia era de 15 veces. En la actualidad, ricos y pobres en Tailandia llevan vidas diametralmente opuestas.¹⁰

Al analizar la situación actual, el cientista político Chai-anan Samudavanija hizo la siguiente conclusión: «Un problema vital que enfrentamos ahora es cómo priorizar y alcanzar el equilibrio entre el desarrollo democrático y los mecanismos del mercado, que están vinculados entre sí. Con una orientación unilateral hacia el desarrollo que ponga énfasis en el desarrollo capitalista industrial, dirigido por las exportaciones, a costa de los sectores agrícola y de pequeña y mediana empresa, los mecanismos del mercado ejercerán cada vez más poder para devastar la forma de vida comunal.

«Necesitamos una política popular que reconozca a la comunidad y los sectores populares como los grupos centrales de la sociedad. La sociedad civil debería ejercer un papel participativo en un espacio político... La gestión de la sociedad civil significa que la cultura general de la sociedad cumple un papel activo en el mantenimiento de valores humanos básicos – cooperación, interdependencia, solidaridad y moderación – en lugar de fomentar la competencia, la acumulación, la destrucción, la usurpación y la extravagancia... Necesitamos un gobierno futuro que sea consciente de su obligación política para alcanzar un equilibrio de poder entre los sectores privado y popular. Si el gobierno evade esta obligación, su pasividad fortalecerá, en la práctica, el poder destructivo del sector privado frente a la sociedad civil. En consecuencia, el sector de la sociedad civil quedará debilitado e incapacitado bajo las garras del Estado y del sector privado.»¹¹ ■

Social Agenda Working Group
Focus on the Global South (Focus)
<raneef@focusweb.org>

6 Diario *Prachachat Tharakij*, 8-11 de agosto de 2002, p. 11.

7 Srisuwan Khuankachorn, «Will there be no resources for the people?: Privatisation of resources ownership by foreign capital in Thailand's economic recovery age and for whom?», *Political Economy Journal (for Community)*, No. 13, p. 158.

8 Investigación «Public Participation in Water Allocation and Privatisation», Instituto de Investigación Social, Universidad de Chulalongkorn, 2001.

9 Nidhi lawsriwong, «Alternatives to Water Management», revista *Matichon Weekly*, 13-19 de mayo de 2002, p. 41.

10 Pranee Tinnakorn, «The Inequality of Income Distribution over the Four Decades of National Development: 1961-2001», seminario *Cinco Décadas del Plan Nacional Económico y Social de Tailandia*, Facultad de Economía, Universidad de Thammasat, 12 de junio de 2002, pp. 4-27.

11 Chai-anan Samudavanija, *From a Nation State to a Market State: Ideologies on the State and Societies in a Globalisation Age*, Ban Phra Arthit Press, diciembre de 2001.